



BEETHOVEN Y LA OFUNAM.

La interpretación de las Nueve Sinfonías. Los ciclos integrales. BEETHOVEN. SIEMPRE BEETHOVEN.

Es innecesario mencionar que en el mundo de los conciertos -especialmente el de las orquestas sinfónicas- si hay un compositor de la máxima popularidad entre los melómanos asistentes, ese es Ludwig van Beethoven. Sin descartar la popularidad relativa de media docena de compositores como Chaikovski o Mozart, además de algunas obras de Rajmaninov y, en menor grado, de Brahms, Paganini, Schubert o Schumann y, acaso, algunas de Stravinski, Shostakovich o Prokofiev, sobre todo entre aquellos melómanos de gusto más tradicional, muy respetables -pues ya están adentro del gusto por la música- pero poco adeptos a ampliar sus conocimientos de nuevos autores o a intentar familiarizarse con compositores menos conocidos. (Sería ideal pensar que más que un público con amor a la música por sí misma, existe en mayor cantidad un público con amor a obras específicas).

Curiosamente y, como narramos en el anterior texto, a partir de los primeros años de la creación de la actual Orquesta Filarmónica de la UNAM -la popular OFUNAM como la llamamos todos "de cariño"- (1936-1940) que, al principio fue denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad -que denominaremos la OSU- (hasta 1972) y al ser creada y por unas pocas semanas, se llamó la ¡Orquesta Popular del Departamento de Acción Social de la Universidad!, la interpretación de sinfonías y de otras obras de Beethoven no fue tan frecuentes como podríamos pensar; pero, a pesar de ello, tales obras, sobre todo la mayor parte de las sinfonías, conciertos y oberturas, estuvieron presentes en la programación... y así, hasta nuestros días. Sin embargo, hubo ocasionales temporadas en que no se llegó a tocar ninguna de sus obras orquestales, concertantes o no; aunque, generalizando, podríamos decir que casi no pasaba un año sin que se interpretara, al menos, una o dos de sus creaciones.





LOS CICLOS

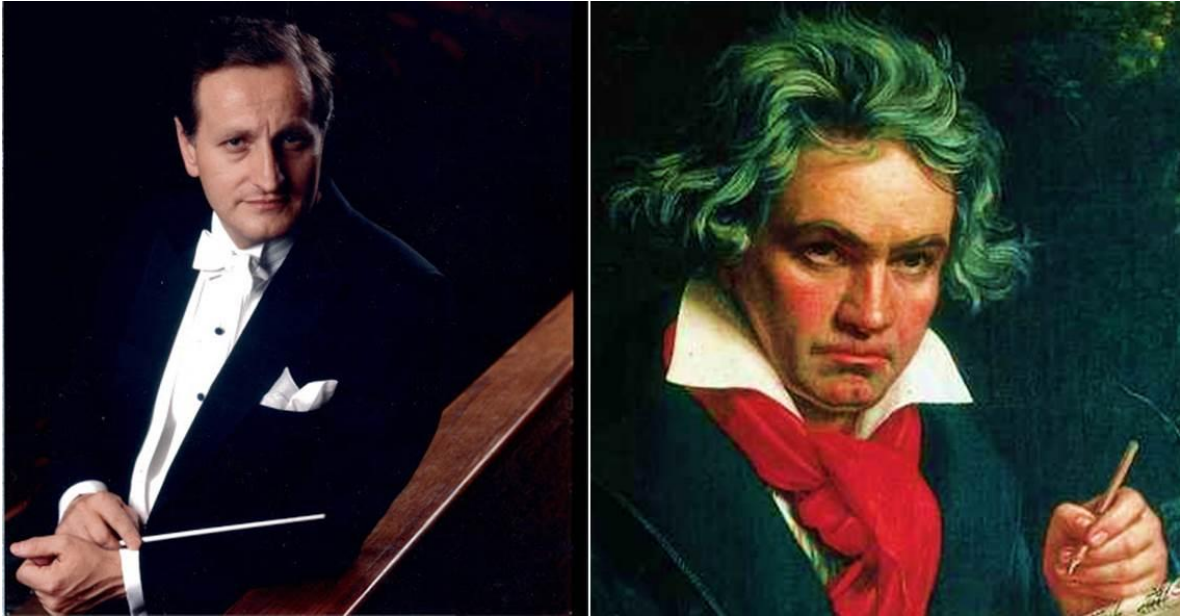
Veamos primero los ciclos integrales de sinfonías que en algunos casos estuvieron acompañados de otras obras orquestales, aunque en otros, sólo se tocaron las sinfonías.

Solamente en 1970 se hizo una completísima serie de la música sinfónica. En nuestro anterior capítulo hicimos una descripción de la misma, que en esta ocasión, tanto porque algún Amigo de OFUNAM nos pidió hacerlo para poder recuperarlo, como para hacer más completa esta sección, me atrevo a repetirla:

-1940. Entre abril y mayo, finalmente la Sinfónica de la Universidad tocó su primera serie integral de las *Nueve sinfonías de Beethoven* (el cuarteto vocal estuvo conformado por Consuelo Escobar, una de las más famosas sopranos mexicanas de la época, aunque entonces ya casi estaba retirada; Clementina González Cossío, el legendario tenor Carlos Puig y Fidel Marín); las sinfonías fueron divididas entre los dos directores asociados, fundadores de la Orquesta -JOSÉ ROCABRUNA, quien dirigió la *Octava* y la *Novena* y JOSÉ F. VÁSQUEZ, quien hizo el resto de las sinfonías; ambos directores se dividieron la *Quinta* y la *Séptima* en otros correspondientes programas.

-1967. Después de un hermoso *Festival Bach* con 6 conciertos en la Biblioteca Nacional, la Orquesta Sinfónica de la Universidad, idirigida por CARLOS CHÁVEZ!, celebró en septiembre y octubre de ese año, un casi *Festival Beethoven*; el “casi” se refiere a que el gran decano de los compositores mexicanos dirigió de la *Primera* a la *Octava Sinfonía*, pero no incluyó la *Novena Sinfonía*, por razones no precisadas. Tal vez, Chávez lo decidió así porque EDUARDO MATA la había dirigido pocos meses antes, el 2 y 3 de junio, en un par de conciertos que marcaron su entrada oficial como nuevo director de la Orquesta Sinfónica de la Universidad.

-1970, AÑO BEETHOVEN. En 1970 el mundo musical (y el otro) celebraron con grandes festejos los 200 años del natalicio de Ludwig van Beethoven. En nuestro tiempo y generación no nos había tocado una celebración musical de esa trascendencia.



Posiblemente ninguna orquesta en nuestro medio logró hacer un festejo musical tan completo como el de la SINFÓNICA DE LA UNIVERSIDAD -OSU- (casi en vísperas de cambiar su nombre a Orquesta Filarmónica de la Universidad -OFUNAM) y bajo la inspiración y programación de su director titular, EDUARDO MATA, quien ya la elevaba a excepcionales niveles de calidad. La OSU realizó un espectacular homenaje durante todo el año 1970, dividido en las tres temporadas de conciertos, que, para entonces ya eran las habituales e interpretó prácticamente toda la obra orquestal del gran compositor. Los conciertos se efectuaron los viernes en el Auditorio Justo Sierra de Humanidades, los domingos en el Teatro Hidalgo (nueva sede dominical durante varios años) y la Temporada de Verano, en el Alcázar de Chapultepec los domingos.

La Sinfónica de la Universidad tocó, a lo largo del año, todas las sinfonías del “sordo de Bonn” (como se insiste en llamarle), aunque sin orden cronológico. Así, Eduardo Mata dirigió la Sinfonía núm. 4, la Sinfonía Heroica, como era de esperarse y como también le correspondía y la Novena Sinfonía (Eny Camargo, Dora de la Peña, Carlos Pimentel y Rogelio Vargas en la cuarteta de solistas), para cerrar aquel glorioso Año Beethoven; el ilustre director brasileño Eleazar de Carvalho hizo la Primera Sinfonía; el gran director austriaco Carl Melles enloqueció al público con su Séptima Sinfonía y fue correspondido con nuestra popular “diana” tocada por la orquesta, que en esos años era una costumbre usual de la OSU para honrar a directores eminentes que la habían dirigido de manera extraordinaria o que alcanzaban un éxito excepcional con el público; Fernando Ávila hizo la Octava Sinfonía y Abel Eisenberg la Pastoral; el eminente director griego-chileno Victor Tevah se encargó de las Sinfonías núm. 2 y 5 (otra “diana” orquestal, ni hacía falta

mencionarlo). Y por falta de más sinfonías, también pudimos escuchar en concierto la apócrifa Sinfonía “Jena” de Beethoven, que no es de Beethoven.

Correspondió al gran HENRYK SZERYNG ser el solista del Concierto para violín, por supuesto bajo la dirección de Mata; los solistas en los Conciertos para piano fueron, en orden, Judith Jaimes, Carlos Barajas, el famoso y hoy legendario Tamas Vasary luciendo en el Tercer Concierto, y nada menos que otra leyenda, Angélica Morales, en el Cuarto Concierto, además de Maria Teresa Rodríguez en el Emperador; hasta se hizo el Concierto juvenil, el llamado “Cero” (con Carlos Rivera). No podía faltar el Concierto para violín, violonchelo y piano (con iLuz Vernova, Sally Van den Berg y Toss Onderden Winjngaard, menudo lujo!)

Entre las otras obras concertantes se tocó la original Fantasía Coral (esa mezcla de “sonata para piano, mini concierto y cantata), con José Kahan; las Romanzas para violín en fa y en sol (Albor Rosenfeld) y dos verdaderas rarezas en conciertos sinfónicos, el Rondó Cantabile para piano, flauta y fagot y el Rondó póstumo en si bemol para piano y orquesta.

Además, se hicieron las dos Misas del compositor, la Misa en do mayor y la Misa Solemne; el oratorio Cristo en el Monte de los Olivos (¿Cuándo lo volveremos a escuchar en nuestros conciertos, ivaya, que ni por Semana Santa se da una vuelta la obra!), la Música incidental completa para el Egmont de Goethe (claro, otra espléndida dirección de Eduardo Mata, con la soprano Rosario Andrade) y algunas piezas de la también Música Incidental para Las ruinas de Atenas.

Y se cantó íntegra en versión de concierto la ópera Fidelio, con un espléndido reparto en el que destacaron nuestras ilustres Guillermina (Pérez) Higareda y María Luisa Salinas y un Ignacio Clapés en su mejor momento.

Claro, no podían faltar las tres Oberturas Leonora, la obertura La consagración de la casa, la obertura para el ballet Las creaturas de Prometeo y para Coriolano, así como la Namensfeier, Obertura para el Día del Santo de su mecenas el emperador Maximiliano Francisco y la Obertura para la también música escénica de El Rey Esteban.

Y por si faltaban más rarezas, que casi no se han vuelto a tocar, se interpretó el rarísimo Ritterballett (Ballet Caballeresco o de Caballería) y las 12 Danzas alemanas y las 12 Contradanzas en las que también hace su aparición el maravilloso tema del movimiento final de la Sinfonía Heroica -que Beethoven utilizó icuatro veces!, pues también lo incluyó en Las criaturas de Prometeo, y en las Variaciones para piano que llevan el título de Heroica.

-1987. 17 años pasaron para que se hiciera otro ciclo Beethoven y correspondió a JORGE VELAZCO, ya para entonces director titular de la Orquesta Filarmónica de la UNAM -OFUNAM-.

Desde 1975 el director titular había sido HÉCTOR QUINTANAR y ARMANDO ZAYAS, el subdirector. Desde 1978 JORGE VELAZCO fungía como director asociado. Después del periodo de 1981 a 1984, en que EDUARDO DIAZMUÑOZ Y ENRIQUE DIEMECKE fueron los directores asociados, JORGE VELAZCO fue nombrado director artístico en 1985 (y ARMANDO ZAYAS, nuevamente director asociado)

El *Festival Beethoven* de mayo y junio de 1987 incluyó los *Cinco Conciertos para piano* tocados por el pianista estadounidense AGUSTÍN ANIEVAS, en cinco fechas consecutivas y acompañados por una de las sinfonías. El *Concierto para violín* fue escuchado con la eminente y recientemente fallecida IDA HAENDEL como solista. Otro concierto especial fue el que incluyó la *Fantasia Coral* con María Teresa Rodríguez, el *Concierto para violín, violonchelo y piano* con Lorenzo González, Miroslav Kotecki y Ana María Tradatti, como solistas, además de la *Primera Sinfonía*.

Los cantantes solistas en la *Novena Sinfonía* fueron Katherine Luna, Martha Félix, Miguel Cortéz y Luis Girón May. Todos los programas del Festival fueron dirigidos por JORGE VELAZCO.

-1997. Ciclo de todas las Sinfonías, programado por RONALD ZOLLMAN, director artístico de 1993 a 2002. ZOLLMAN dirigió las Sinfonías 1, 3, 8 y 9 –con las voces de Lucille Beer, Lourdes Ambriz, Armando Mora, Jesús Suaste y coros de la Universidad Veracruzana y de la Escuela Nacional de Música).

Los otros directores fueron: ANTON NANUT con la *Segunda Sinfonía*, EDUARDO DIAZMUÑOZ dirigió la *Cuarta Sinfonía*, JACQUES MERCIER la *Quinta*, PETRI SAKARI, eminente director finlandés, la *Sexta* y LAWRENCE LEIGHTON SMITH la *Séptima Sinfonía*.

- 2016. Este año, en que la OFUNAM estuvo sin director titular, después del periodo del maestro JAN LATHAM-KOENIG, recién concluido entonces, la OFUNAM programó las Nueve sinfonías de Beethoven con la modalidad de que cada una fuera dirigida por un director distinto. La única excepción en este sentido fueron la Primera y la Segunda Sinfonía, que fueron dirigidas en el mismo programa por el maestro JORGE MESTER.

La Tercera Sinfonía fue dirigida por el violinista y director ANDRÉS CÁRDENES.

Para la Cuarta Sinfonía estuvo al frente de la OFUNAM el también violinista y director italiano MASSIMO QUARTA. El maestro Quarta se había presentado ese mismo año como solista de una espléndida versión del Concierto núm. 2 de Béla Bartók. Para este año se le invitó en su modalidad de director y esta Sinfonía fue incluida en el primero de sus programas. La siguiente semana también fungió como director huésped, ofreciendo un programa con el motete *Ave Verum Corpus* y el *Réquiem* de Mozart. La magnífica aceptación que el maestro Quarta tuvo con la OFUNAM motivó, sin duda, su elección por la orquesta y su nombramiento como el siguiente Director artístico de la OFUNAM.

Continuando en esta temporada, la *Quinta Sinfonía* quedó en manos del clarinetista y director francés PAUL MEYER. La *Sinfonía Pastoral* fue dirigida por el músico mexicano ROBERTO BELTRÁN-ZAVALA. El director israelí AVI OSTROWSKI ofreció la *Séptima Sinfonía* y el director francés JEAN-FRANCOIS VERDIER dirigió la *Octava Sinfonía*.

La Novena Sinfonía correspondió al esplendido músico croata NIKSA BAREZA (varios años director artístico de la Ópera de Bellas Artes) quien fue acompañado en el cuarteto vocal por EUGENIA GARZA, ROSA MUÑOZ, ORLANDO PINEDA Y JOSUÉ CERÓN, así como el *Coro Sinfónico Cantarte*.

Luis Pérez Santoja.